

---

sus metodologías cuantitativas tachadas de estar muy escasamente avaladas por la realidad. Por otro lado, se manifiesta muy crítico con lo que denomina la “economía paliativa”, apelativo que aplica por ejemplo a la ayuda al desarrollo y, en particular, a los Objetivos del Milenio a los que acusa de enfrentar los efectos de la pobreza sin atacar las causas de la misma.

Decíamos al comienzo que el libro resulta bastante convincente. Una de las razones es que repite las ideas y los argumentos de forma abrumadora; debido a estas

repeticiones, que consideramos excesivas (no pocas, literales), al libro le sobran un centenar de páginas. Por otro lado, la división en capítulos no es clara, uno tiene la impresión de que los mismos temas han sido tratados en varios capítulos diferentes. Otro par de detalles. Nos resulta incómoda la inclusión de las notas al final del libro. Y hay bastantes erratas (al menos en las pp. XI, XVII, 41, 56, 58, 95, 188, 208, 227, 235, 245, 292). En cualquier caso, es un libro interesante. Da que pensar. Y tiene mucha razón en lo que dice. [José J. ROMERO RODRÍGUEZ]

## *Historia social y económica*

PERDICES DE BLAS, Luis y GALLEGO ABAROA, Elena (Coord.) (2007) *Mujeres economistas. Las aportaciones de las mujeres a la ciencia económica y a su divulgación durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Ecobook, 570 pp.

El objetivo de este libro aparece recogido en la contraportada: “A pesar de la labor que desempeñaron estas economistas, la mayoría de las publicaciones dedicadas a la historia del pensamiento económico no las mencionan, con la excepción de Rosa Luxemburgo y de Joan Robinson. Este libro contribuye a rectificar la invisibilidad a la que fueron sometidas y se propone incorporar sus obras y aportaciones dentro de las principales escuelas de pensamiento, desde la clásica hasta la keynesiana y la monetarista, pasando por la marxista, la austriaca y la neoclásica”.

Sus coordinadores han sido los profesores Luis Perdices y Elena Gallego; el primero de

ellos también coordinó los libros *Economía y literatura*, texto muy interesante del que se publicó una reseña en nuestra revista (num. 245) y *Escuelas de pensamiento económico* (reseña en el num. 246 de esta revista). Se trata de obras importantes en el terreno de la historia de las ideas económicas. Los 17 capítulos de esta obra han sido redactados por 19 autores, incluyendo los coordinadores.

El primer comentario que nos sugiere la obra es si el título es adecuado. ¿Existieron mujeres economistas durante los siglos XIX y XX? En las Facultades de Economía (o Empresariales) sólo una (Joan Robinson) o quizás dos (incluyendo a Penrose) de las 19 figuras que se estudian en el libro han sido conocidas; naturalmente no nos referimos a los investigadores de Historia Económica que han tenido un conocimiento más completo del pensamiento económico. ¿Por qué esta “invisibilidad” a la que alu-

---

den los autores? Como se deduce de los distintos capítulos, la situación de la mujer en gran parte del período explica esta situación: rechazo en general del trabajo femenino (incluso la izquierda se oponía a ello), diferencias salariales, prohibición del sufragio de la mujer hasta fecha reciente en algunos países (postura apoyada también por gran parte de la izquierda), etc. Todavía hoy, en el siglo XXI, se mantienen algunas mentalidades discriminatorias, por lo que pensamos que este libro puede ser útil, también hoy en día.

Como resultado de lo anterior, la mayor parte de estas economistas escribieron poco, o incluso algunas publicaron con nombre masculino. Asimismo, de forma bastante general, su aportación a la economía se concreta en la ayuda o colaboración con el marido, cuando éste era economista. También se observa que sus análisis económicos tienen con frecuencia un carácter algo marginal, y que en la mayoría de los casos se trata de divulgadoras de cuestiones económicas y rara vez se les puede considerar como auténticas creadoras.

En todo caso, que en casi dos siglos sólo se encuentren 19 economistas, y con las limitaciones indicadas, nos lleva a la conclusión de que casi no han existido mujeres economistas, no por falta de capacidad sino por las barreras a la participación de las mujeres en las actividades científicas. Es muy significativa la información (pág. 390) de que hasta 1990 no hubo una mujer catedrática en el Departamento de Economía de Harvard; también se indica que "La vía profesional más seria al alcance de las mujeres era conseguir un nombramiento en una de las prestigiosas universidades sólo para mujeres" (pág. 390).

Vamos a recoger de forma breve las aportaciones de estas autoras, de más a menos importantes, desde nuestro punto de vista.

– Joan Robinson, es como hemos indicado la economista más conocida. Auténtica creadora, aportó el tratamiento de la competencia imperfecta y cuestiones relacionadas con la teoría del capital y del crecimiento (la famosa controversia de los dos Cambridge); divulgó, asimismo, las teorías de Keynes, ampliándola desde una óptica de izquierdas. Es casi la única autora casada con un economista de prestigio que tuvo una actividad independiente como investigadora, rechazando un papel subordinado a la sombra de su cónyuge. Señalamos también dos anécdotas curiosas: a) tuvo y educó a dos hijas, en contraste con otras de las mujeres estudiadas que renunciaron a la maternidad para poder llevar adelante su papel como economistas; y b) curiosamente, defendió la revolución cultural maoísta.

– Edith Penrose. Es también una autora conocida sobre todo en el campo de la economía de la empresa, que podríamos clasificar como creadora por su aportación a la Teoría del Crecimiento de la Empresa que revolucionó las ideas anteriores a 1959, año en el que publica su obra más importante. Como investigadora brilló por sí misma, no olvidemos que estamos hablando de la segunda mitad del siglo XX, aunque ello no le impidió llevar una vida familiar y seguir la vida itinerante de su marido.

– Vera Smith. Realizó varias aportaciones a la ciencia económica: la defensa de la banca libre ("free banking"), el papel del capital humano, tan de moda en la actualidad, todo ello muy cercano a la

---

Escuela Austriaca. Por tanto, se puede valorar como una creadora, aunque como en otras de las figuras siguientes, su trabajo intelectual estuvo muy condicionado por su vida conyugal.

– Ayn Rand. Es una figura pintoresca de la que dudamos si es adecuado llamarla economista. Sus ideas se encuadran en un liberalismo radical, con ataques furibundos al intervencionismo estatal. Subrayamos que su hipótesis de que la economía como filosofía moral, presente en A. Smith, se había olvidado, siendo sustituida por los análisis estadísticos, sigue teniendo actualidad. Añadimos dos anécdotas: a) su creación de una “escuela filosófica”; y b) el rechazo frontal del altruismo.

– Anna J. Schwartz. Es otro caso claro de economista que queda un poco en la sombra, eclipsada por un autor masculino, en este caso el nobel Friedman. Autora, en colaboración con el *nobel*, de la monumental “A Monetary History of The United States 1867–1960”, ello permite considerarla también como una creadora, no siempre valorada como merecía.

– Rosa Luxemburgo. Economista heterodoxa, mirada con cierto desdén en algunos medios académicos, fue crítica con las ideas de Marx, aunque sin abandonar el marxismo; por otra parte, avanzó el concepto de demanda efectiva tan importante en las ideas de Keynes. Su lejanía de la economía académica y su militancia política, que le llevaría a su trágico final, la han situado en un lugar algo especial en la historia del pensamiento económico.

– Elisabeth Boody Schumpeter. Se trata de una buena economista, responsable de la publicación de la *Historia del análisis eco-*

*nómico*, aunque ignoramos en que medida fue la coautora del libro o solamente, lo que es dudoso, tuvo un papel de editora; dudamos, por tanto, si estamos ante una auténtica creadora. Es un caso claro de intelectual, a la sombra de su marido, que, en otro caso, quizás hubiera ocupado un puesto más personal en la historia.

– Michèle Pujol. Se trata de una autora cuya radicalidad y dogmatismo “disminuyó” quizás la valoración de su trabajo e impidió que se conociera ampliamente en los medios académicos. No es claro que se pueda considerar como una creadora. En otro sentido, su crítica sobre la situación de la mujer tiene razón en gran parte dentro de su línea radical.

– Rose D. Friedman. Esposa del “nobel”, colaboró con él en la mayor parte de sus publicaciones. M. Friedman reconoció su valiosa ayuda en esta obra básica del pensamiento liberal. Curiosamente la defensa mutua de la libertad humana le llevó a extremos tales como la propuesta de legalización de las drogas. En todo caso Rose quedó en la sombra tras la gran figura, incluso mediática, de su marido.

– Clara E. Mollet. Según la terminología que estamos empleando, no estamos ante una auténtica creadora, aunque podría haberlo sido si no hubieran existido las barreras a la carrera académica de la mujer. Son interesantes sus trabajos como estadística en el campo de la economía aplicada.

– Beatrice Webb. Se puede definir como una valiosa economista cuya militancia política en el socialismo fabiano ha dejado en la sombra su tarea científica; sus trabajos se sitúan en el terreno sindical. Unos detalles significativos: a) su matrimonio con S. Webb

---

tuvo un carácter de mera conveniencia; b) ambos fundaron la London School of Economics, que tan importante papel ha tenido en la consolidación de la economía política; y c) apoyaron a la URSS, a pesar de conocer personalmente la falta de libertad en el régimen soviético.

– Mary Paley Marshall. Fue una persona claramente sometida a su marido: A. Marshall, que frenó su desarrollo como economista, llegando hasta eliminar su nombre en la edición de alguna obra. Mary presenta una figura muy atractiva y hay que subrayar que a pesar de su subordinación a Marshall tuvo un importante protagonismo en la elaboración de “The Economics of Industry”.

– M. Grace-Hutchison, recientemente fallecida, tuvo una gran importancia en la reivindicación del papel de la Escuela de Salamanca en los temas económicos. Nos preguntamos si su “entusiasmo” por estos autores no es excesivo desde el punto de vista económico, pero remitimos al capítulo de L. Perdigones como autoridad en la materia. Por otra parte, todos los que la conocieron, en Málaga principalmente, coinciden en valorarla como una gran mujer.

– En el primer capítulo se analizan conjuntamente a tres autoras que se califican como las primeras economistas, aunque sus obras son bastante diversas: a) Janet Marcell que dio a conocer los principales conceptos de la economía política; labor por lo tanto de divulgación; b) Harriet Martineau, que también divulgó las ideas económicas de una forma muy original: a través de 25 novelas; y c) Millicent Garrett Fawcett, la cual dio poca importancia a sus trabajos económicos, y cuya principal preocupación fue el sufragio femenino; es

también otro caso evidente de subordinación a su conyuge.

– Harriet Hardy Taylor Mill. Tuvo un papel muy importante en la redacción de la obra *Principios de Economía Política* de J. S. Mill (recientemente reeditada en castellano junto a su autobiografía), si bien sus escritos independientes fueron bastante escasos; en ellos destaca la defensa de la educación para facilitar el acceso al mercado de trabajo de la mujer. Estamos ante otra persona oscurecida por la importancia de su pareja en la economía política.

– Concepción Arenal, mujer poco conocida, mostró en sus obras su amplio conocimiento de la sociedad del siglo XIX y de la situación de la mujer. Su vertiente económica es más bien escasa por lo que no podemos ir más allá de considerarla como una divulgadora. En otro sentido, debemos subrayar que estamos ante una gran persona.

– E. Pardo Bazán, al adoptar la visión del naturalismo, expone en sus novelas las cuestiones económicas que condicionaron la sociedad de su tiempo. Considerarla sin embargo como una mujer economista nos parece excesivo; fue una buena novelista, y un testigo relevante de la sociedad del siglo XIX.

El libro se completa con un índice onomástico muy amplio, tan necesario en este tipo de obras. Echamos en falta una breve relación del puesto académico de los autores de los distintos capítulos que hubiera sido de interés para el lector ajeno a los medios universitarios. Hemos notado algunas erratas en el texto, pero no muy numerosas. Por otra parte, la afirmación de los coordinadores “La interpretación que se hace en cada uno de los capítulos se caracteriza por

---

la libertad de opinión de los autores que han participado en su elaboración" (pág. 11) está plenamente justificada; hemos observado que los autores, respetando la objetividad histórica, mantienen en cada texto su personal punto de vista.

En resumen, el número de mujeres economistas es escaso; el eco de sus trabajos ha sido muy limitado: a) recordemos que no se ha premiado a ninguna mujer con el Nóbel de Economía; b) en la monumental obra de Schumpeter "Historia del análisis económico", ya citada, sólo aparecen seis de las 19 economistas estudiadas, y a veces

en letra pequeña... claro que se trata de una obra de 1954; c) otro detalle en este sentido, el diccionario Economía Planeta, muy utilizado por los economistas españoles, únicamente incluye a cuatro de estas mujeres (Joan Robinson, Rosa Luxemburgo, Anna Schwartz y Beatrice Webb), mientras que sí cita a Henry Fawcett, el marido de Millicent Fawcett; ciertamente significativo. Nuestra opinión, por tanto, es que la situación de la mujer durante estos siglos oscureció la obra de estas autoras, pero que en todo caso, por las mismas razones el número de mujeres economistas ha sido bastante reducido. [Adolfo RODERO FRANGANILLO]

### *Pensamiento social cristiano*

OCCHETTA, Francesco (2007) *Jesuitas y Papas, La guerra y la paz. La evolución del pensamiento de la Santa Sede sobre la guerra y la paz leída por los jesuitas de "La Civiltà Cattolica"*, Madrid, Endymion, 314 pp.

¿Qué postura tiene la Iglesia sobre la guerra y la paz cuando dialoga con el mundo? El libro contesta a esta pregunta a través los escritos de los jesuitas de *La Civiltà Cattolica*, revista que tiene la peculiaridad de ser corregida por la Secretaria de Estado Vaticana y a la vez ser su voz oficiosa. Las numerosas preguntas que han presidido la búsqueda pueden agruparse en dos grandes filones: ¿qué etapas se pueden destacar de los Pontificados de Pío IX a Benedicto XVI que han cambiado los significados de guerra y paz? y ¿por qué la Santa Sede, a través de los jesuitas italianos, ha pasado desde la legitimación de la guerra justa al "no" a la guerra?

Estas preguntas, ligadas entre ellas, tienen en cuenta dos variables: el camino de la Iglesia como sujeto internacional en la historia, desarrollado sobre todo en la primera parte más histórica del libro y la evolución de su conciencia de paz para responder a su auténtica vocación, la de ser instrumento de salvación que empieza a partir de Juan XXIII y Pablo VI. El verdadero cambio se inició cuando la Santa Sede a partir del pontificado de Pío IX intuye la importancia de hacer cultura a través de la creación de revistas europeas, para que se afirmaran las razones de la paz. A este respecto dedica una parte al aporte del padre Luigi Taparelli d'Azeglio que ha sido la fuente del magisterio social desde el pontificado de Pío IX hasta el de Juan XXIII. León XIII supo iniciar el giro de la teología de la paz, que se concretó en la Nota del 1 de agosto de 1917 de Benedicto XV que llega a ofrecer una propuesta concreta de